

DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la BIBLIA

Cómo tener paz en tiempos de ansiedad

J. Vernon McGee



©2020 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

CÓMO TENER PAZ EN TIEMPOS DE ANSIEDAD

Es una epidemia que cubre el globo y las generaciones y lo más probable es que haya invadido su hogar—y su corazón también. Llámelo “preocupación” o “ansiedad”. La mayoría de nosotros a veces sufrimos por noches sin sueño y días ansiosos con alguna preocupación en nuestra mente que no se va. ¿Suena esto familiar?

La ansiedad es una inquietud penosa que nutre nuestros temores privados. En su forma menos severa simplemente nos revolvemos por dentro. En su forma más severa entramos en pánico. La palabra “preocupación” realmente significa “estrangular”, y eso es lo que le hace a nuestra perspectiva piadosa. Finalmente perdemos el enfoque de lo que importa.

Pero la ansiedad hace una cosa buena: Brilla una luz para nosotros sobre cuánto necesitamos al Señor. Eso es de lo que el Dr. McGee nos recuerda mientras exploramos la Palabra de Dios y descubrimos la solución de Dios para las cosas que nos mantienen despiertos en la noche. Está dispuesto a hacer esta cosa y esté listo a recibir la paz inexplicable de Dios.

La carta a los filipenses puede ser una de las cartas más prácticas—y más necesarias—que tenemos en el Nuevo Testamento. Pablo el apóstol no la escribió para corregir ninguna doctrina ni conducta, pero tocó todas las grandes y prácticas verdades de la vida cristiana, incluyendo su secreto del poder—su vida de oración.

Para nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. (Filipenses 4:6)

En otras palabras: *No se preocupen* por nada; oren en cuanto a todo. Este es un mandato directo, no una sugerencia. La mayoría de nosotros admitiremos a vergüenza nuestra que nos preocupamos. Sabemos que la Biblia dice que es malo, hasta pecaminoso, pero aun así lo hacemos.

Vamos a animarnos ahora a cambiar nuestra manera de ser. En vez de preocuparnos, vamos a orar en cuanto a todo.

Mire otra vez Filipenses 4:6. Dos pequeños pronombres indefinidos tienen significancia tremenda. El primero, “nada”, es probablemente la palabra más exclusiva que hay en español-- ¡lo excluye todo! No hemos de preocuparnos de absolutamente nada. La razón por la cual no hemos de preocuparnos por nada es porque hemos de orar de todo. Tal como “nada” lo *excluye* todo, “toda” lo *incluye* todo. Esto quiere decir que hemos de hablar al Señor de todo en nuestra vida.

Hace años, una viuda le preguntó al Dr. G. Campbell Morgan: “¿Cree Ud. que debemos orar en cuanto a las cosas pequeñas en nuestra vida?” Y el Dr. Morgan, en su manera característicamente británica, replicó: “Sra., ¿puede Ud. mencionar algo en su vida que sea grande para Dios?”

Permítame decir, cuando dividimos las cosas en nuestra vida en grandes o pequeñas, hacemos una división falsa. Todas las áreas de nuestra vida son pequeñas en cuanto a Dios se refiere. Pero aun lo que llamamos pequeño, Él quiere que se lo llevemos. Como creyentes, necesitamos formar el hábito de llevar todo a Él en oración—sin excluir

nada. Así que estos dos pequeños pronombres son opuestos exactos. Nada significa *nada*, y *todo* lo incluye todo.

Cuando Pablo dice que un cristiano no ha de preocuparse, él no está avanzando una filosofía necia de cerrarnos los ojos ante la realidad y negar que las enfermedades y la muerte y los problemas y el dolor no sean realidades. Pablo no dice que hemos de fingir que esas cosas no existen. En vez de eso, necesitamos mover las cosas de las que tendemos a preocuparnos al reino de la oración.

Yo quisiera ilustrar eso, y lo haré con un chiste. Un hombre no podía dormir una noche. Se revolvió y se revolvió hasta que por fin su esposa le preguntó: “¿Qué te pasa? ¿Por qué no puedes dormir?”

Él dijo: “Debo impuestos de \$6.000 y es tiempo de pagarlo, pero no puedo.”

“Bueno,” su esposa dijo: “Levántate, vístete, ve a donde el recaudador de impuestos y dile que no puedes pagar. Entonces vuelve y duérmete y déjale a él que se quede despierto.”

Permítame decirles, amigos, eso es exactamente lo que está diciendo aquí Pablo el apóstol. Cuando se lo decimos todo a Dios, llega a ser *Su* problema. Tenemos el derecho como Sus hijos a ir a Él en oración y decir: “Esto es algo para *Tú* manejar” y entonces dáselo todo a Él. No se preocupe por nada; ore en cuanto a todo.

Yo creo que todo en la vida del cristiano debe ser asunto de oración a Dios, no importa lo que sea. Él es nuestro Padre celestial, y podemos hablarle honestamente. Podemos descargar nuestro corazón a Él como a nadie más.

A person is sitting on a rock, looking out over a landscape at sunset. The sun is low on the horizon, creating a warm, golden glow. The person is wearing a white t-shirt and dark pants. The background shows a hazy landscape with hills and a bright sun. The overall mood is peaceful and contemplative.

NO SE PREOCUPE POR NADA;

Ore en cuanto a todo

¿QUÉ DE MIS ORACIONES NO CONTESTADAS?

Pablo sigue su exhortación a nosotros diciendo: “... *sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias*” (Filipenses 4:6).

Cuando Ud. hace su petición, ha de darle gracias a Dios *en ese momento* por haberle escuchado y contestado. Pero, ¿qué de las peticiones que Él no contesta?” pregunta Ud.

¡Puedo ser suficientemente audaz para decir que no hay tal cosa como oración no contestada! Dios sí contesta oración, y cuando Ud. lleva sus peticiones a Él, Ud. ha a darle gracias porque Él va a oír y contestar. Si Ud. es hijo de Dios, Ud. no tiene oraciones no contestadas. Él siempre oye y contesta.

Permítame decir que no nos gusta que Dios conteste negativamente nuestras peticiones. Queremos que Él diga que sí, pero Él no siempre va a decir que sí. Él siempre oye y contesta una petición que se le lleva, pero a veces la respuesta es no.

Se cuenta la historia que cuando el Canal de Panamá estaba bajo construcción, las familias de algunos de los obreros fueron allá de visita. Un joven ingeniero vivía en un barco con su esposa y su hijo. Todas las tardes este joven ingeniero se montaba en un bote de remos

y volvía al barco donde estaba su familia. Se llevaba consigo un gran número de los planos del Canal para poder trabajar en casa con su familia cerca.

Una noche él tenía todos los planos esparcidos, y su hijito jugaba a sus pies con un vagón de juguete. Se le salió una rueda del vagón, y el pequeño se sentó allí y trató de arreglarla, pero no logró reponer la rueda. Finalmente, hizo lo que hacen los muchachitos y empezó a llorar.

¿Cree Ud. que el padre ignoró a su hijo? Él podía haber dicho: “Hijo, ve y busca a tu madre. Yo estoy trabajando en el gran Canal de Panamá, y no puedo permitir que me molestes.” Pero él no hizo eso. Él puso de lado los planos, se sentó en el piso, levantó al pequeño, y le preguntó lo que le pasaba. El muchachito levantó el vagón en una mano y la rueda en la otra. Al muchachito, esto era un proyecto grande. Al padre, era prácticamente nada. Con solo una maniobra de la muñeca, él montó la rueda. Entonces besó las lágrimas de su hijito, le abrazó y le puso en el piso, y el muchachito volvió a jugar.

Ahora, amigo mío, ¿le parece que nuestro Padre celestial es menos bondadoso que un padre humano? Cuando le sale una rueda a su vagón—y créame, se saldrá—lléveselo a Él y pídale que lo vuelva a poner. A Ud., le puede parecer un problema imposible, pero Él oírás y contestará su súplica. Si Él dice que no, es porque esa es la mejor respuesta que Ud. pudiera tener.


Puedo ilustrar eso con una experiencia personal. Mi padre murió cuando yo tenía catorce años—justamente al momento, creo yo, cuando un muchachito necesita más a su padre. Viví por varios años antes de volverme a Dios y encontrar que yo tenía un Padre celestial. Supe que yo podía ir a Él con mis súplicas, y Él me contestaría tal como lo hacía mi padre humano. Y, también como mi padre terrenal, muchas veces las respuestas de Dios eran “no”.

Cuando yo era un joven pastor en Texas, me ofrecí como candidato en una iglesia considerada ser sobresaliente y estratégica. La iglesia me extendió una invitación, pero la denominación me desaprobó. Ellos necesitaban a un político, el cual yo no soy. Sentí que el Señor se había equivocado al no dejarme ir a esa iglesia como pastor. Pero muchos

años más tarde, esa iglesia se descaminó y entró en el liberalismo, y le dije a mi esposa: “Le doy gracias a Dios que Él oyó y contestó mi oración de la manera *correcta*—no como yo oré.”

Amigo mío, mi Padre celestial contestó mi oración y me siento avergonzado ahora que no le diera las gracias en ese momento. Mi consejo a Ud. es este: En vez de decir que Dios no ha contestado sus oraciones, diga: “Mi Padre celestial oyó mi oración, pero me dijo que no, lo cual es la respuesta correcta.”

Hemos de dejarle saber a Dios nuestras peticiones con acción de gracias—sabiendo que, no importa como Él responda, será lo mejor para nosotros.



*Si Ud. es un hijo de Dios,
Ud. no tiene oraciones
no contestadas.*

Él siempre oye y contesta.

J. Vernon McGee

PAZ INDESCRIPCIÓN

¿Qué pasará cuando no nos preocupamos sino que oramos en vez?
Siga leyendo.

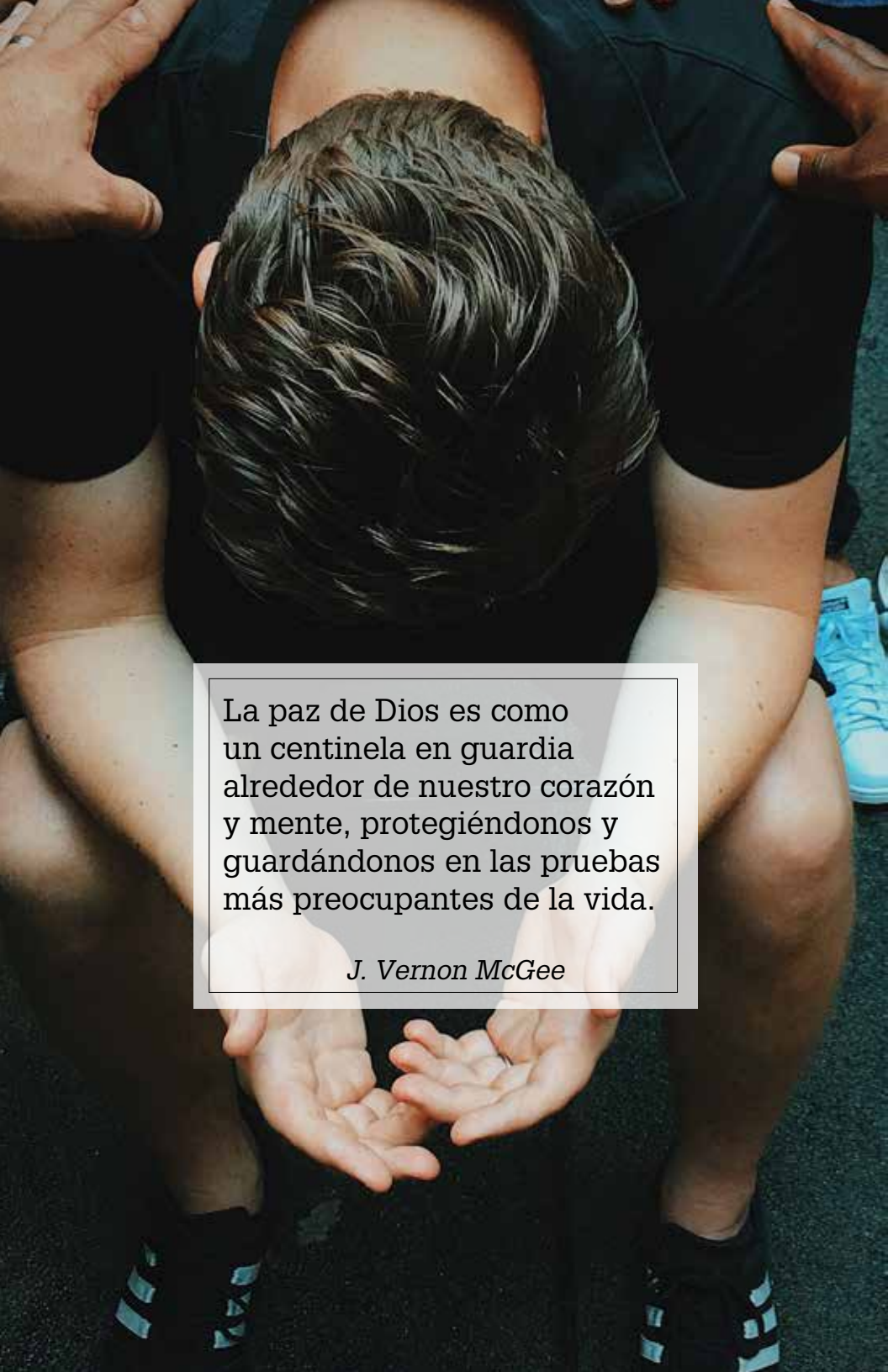
Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Filipenses 4:7)

La Escritura habla de muchos tipos de paz. Podemos tener paz mundial por la persona de Cristo, el Príncipe de la paz. Tenemos la seguridad de que algún día la paz cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14). Esa es una paz maravillosa.

Pero nada de esto es la paz mencionada aquí en Filipenses 4:7. Esta paz no se puede describir. “Sobrepasa todo entendimiento.” Esta es una paz que inunda nuestra alma cuando estamos en apuros y en pruebas de la vida. Esta paz nos da confianza, no importan las circunstancias. Tenemos confianza que las cosas van a salir bien para nuestro propio bienestar y para Su gloria.

Esta misma paz nos capacita para enfrentar plenamente la vida, para poder pararnos sobre la ancha cubierta de la vida y saber que no importa cuán fuerte sople el viento ni cuán altas sean las olas. Porque esta paz “guardará nuestro corazón y nuestro pensamiento por Cristo Jesús”.

Esta paz “guarda” nuestro corazón y mente. La paz de Dios es como un centinela en vigilia alrededor de nuestro corazón y mente, protegiéndonos y guardándonos en las pruebas más preocupantes de la vida.



La paz de Dios es como un centinela en guardia alrededor de nuestro corazón y mente, protegiéndonos y guardándonos en las pruebas más preocupantes de la vida.

J. Vernon McGee

YENDO DE LA ANSIEDAD A LA PAZ

¿Ha notado Ud. lo que ha sucedido? Entramos en este pasaje con ansiedad y preocupación. Salimos ahora en paz. Entre las dos está la oración.

¿Han cambiado las cosas? No, el problema está aún presente. La tormenta aún ruge, las olas aún están altas, el trueno aún resuena— nada ha cambiado por fuera, pero el que está orando ha cambiado. Algo ha pasado a nuestra alma, moviéndonos de un lugar de preocupación a un lugar en el cual la paz de Dios controla ahora nuestro corazón y vida.

Estoy convencido de que el propósito primario de la oración no es cambiar las cosas, sino que es para cambiarnos a *nosotros*. Pensamos que la oración es un grifo que podemos abrir para conseguir de él cualquier cosa que queramos. O, que es alguna abracadabra que hará desaparecer nuestros problemas. ¡Eso no es oración!

Oración es cuando vamos a nuestro Padre celestial, le decimos todo, y luego dejamos que Él se encargue. Una vez que quitamos las manos, Él empieza a moverse—no necesariamente en las cosas de afuera, sino dentro de nuestro corazón y vidas privadas. A veces Él vuelve a poner la rueda al vagón y lo mejora, pero a veces Él no lo hace. Lo que le concierne a Él es cambiar nuestro corazón.

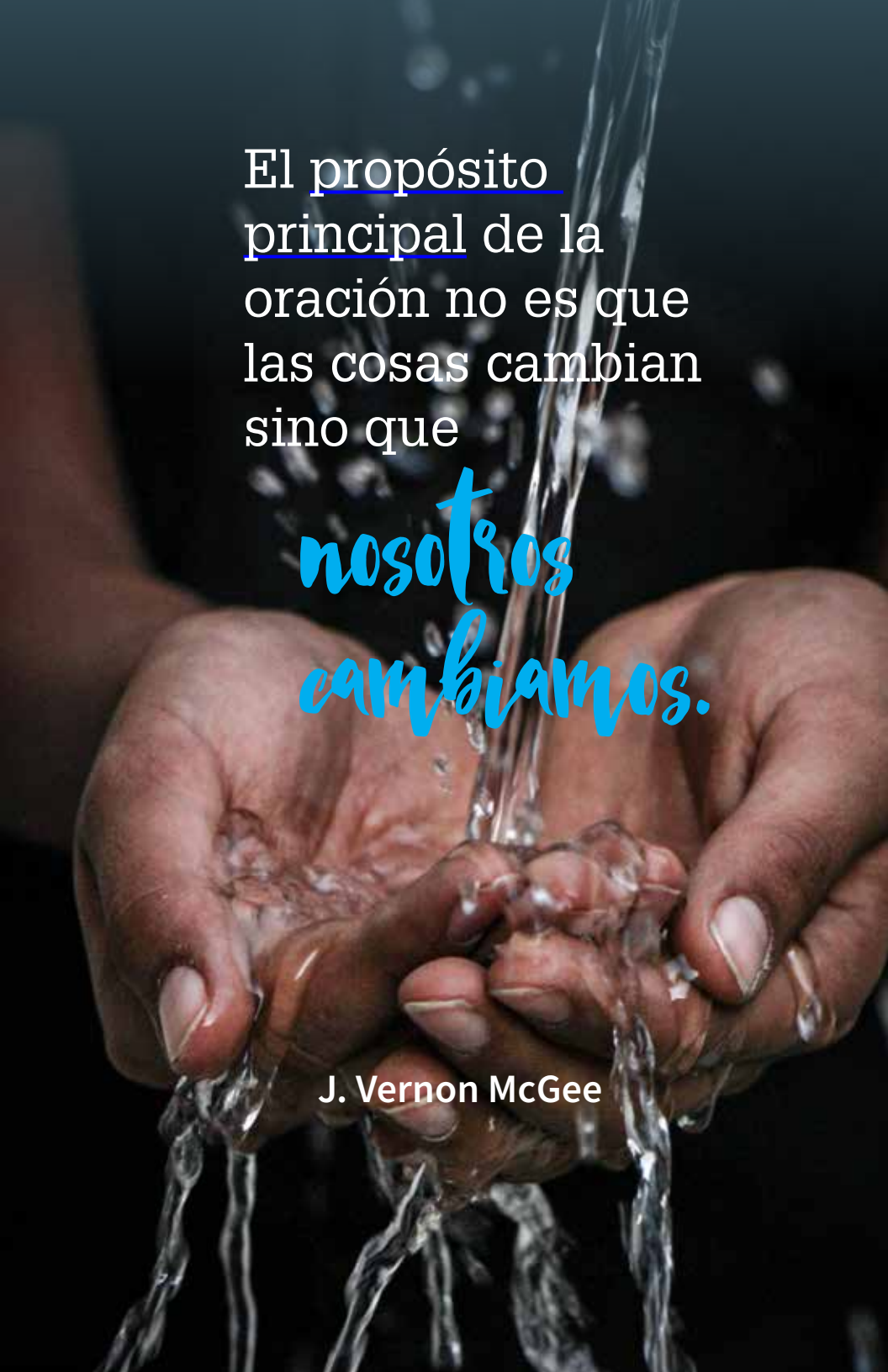
¡Oh, este es el tesoro de la verdadera oración a la cual Él le invita hoy! Oración verdadera le cambia el corazón. Trae su modo de pensar, su voluntad, su plan y sus propósitos a alinearse con la voluntad de Dios. ¡La oración hace eso!

La mayoría de nosotros estamos al margen de la oración. Nunca

entramos de verdad. Nunca venimos como un niño con simplicidad absoluta y fe absoluta a un Padre, sabiendo que Él oirá y nos contestará de la mejor manera posible.

Dígale a Él: “Señor, yo creo; ayuda mi incredulidad. Ayúdame a gozar de esa maravillosa intimidad contigo en oración. Ayúdame a entrar en el glorioso privilegio de hablar contigo, un Padre omnipotente, omnisciente, quien sabe lo que es mejor para mí.”

Cuando Ud. ore así, mi amigo, Él no solo le oirá, sino que acudirá a socorrerle, a guardarle con perfecta paz que nadie comprende. ¿Por qué no hablarle ahora mismo?



El propósito
principal de la
oración no es que
las cosas cambian
sino que

*nosotros
cambiamos.*

J. Vernon McGee